VENEZUELA MISIONERA

Centro Misional "Los Angeles del Tucuco" (Perijá, Edo. Zulia).—Niños y niñas indígenas del Internado.

MARZO 1958 — No. 230

AVISO OFICIAL

REPUBLICA DE VENEZUELA

MINISTERIO DE FOMENTO

DIRECCION DE COMERCIO Y PATENTES

Cauchos

Se notifica a las personas interesadas en la importación de neumáticos y cámaras de aire para el semestre abril-septiembre de 1958 que:

a) Las solicitudes deberán ser depositadas en el Ministerio de Fomento hasta el día 30 del corriente mes de marzo inclusive.

b) Deberán ser presentadas solicitudes por separado para neumáticos y para cámaras de aire.

c) Solamente serán consideradas las solicitudes para medidas NO PRODUCIDAS EN EL PAIS.

d) Las solicitudes deberán presentarse en las planillas que al efecto se encuentran a disposición de los interesados en el Ministerio de Fomento, Dirección de Comercio y Patentes.

e) Los interesados deberán acompañar a las solicitudes copia del Registro de Comercio y constancia de solvencia expedida por la Administración del Impuesto sobre la Renta, así como de los impuestos municipales de industria o comercio y del Seguro Social Obligatorio en las poblaciones donde funcione dicha institución, sin cuyo requisito no se le dará curso a las solicitudes.

Caracas, 1º de marzo de 1958.

EL DIRECTOR



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Con aprobación eclesiástica y de la Orden
DIRECCION Y ADMINISTRACION
PP. Capuchinos. Las Mercedes.
Apartado 261. — Teléfono 82-35-72
Precio del ejemplar Bs. 1. — Extranjero: Bs. 1,15

AÑO XX — Caracas, Venezuela — Marzo de 1958 — Nº 230

GRANDES FIGURAS MISIONERAS

— VII —

FRAY SIMON DE TORRE LOS NEGROS

Datos biográficos. — Prefecto de las Misiones de Cumaná. — Su importante Relación Misional. — Síntesis de la misma. — Otras noticias. — Acompañante y consejero del Visitador Chaves y Mendoza. — Su progresista labor en pro de las Misiones.

Bastante incompletas son las noticias que tenemos de este insigne misionero, si bien son suficientes para incluirlo en esta Galería Misional.

El P. fray Simón María de Torre los Negros fue oriundo de la parroquia de este nombre, en el antiguo reino de Aragón (España), donde nació el 28 de octubre de 1746, siendo bautizado el 30 del mismo mes por el presbítero don Andrés Martínez con los nombres de Miguel Simón Clemente; fue hijo legítimo de José y María Rubio, según consta en su partida de bautismo, inserta en el Libro 4, folio 22, de la mencionada parroquia de Torre de los Negros.

Terminados sus estudios y ordenado de sacerdote en la Orden Seráfico-Capuchina, sus Superiores le destinaron a las Misiones de Cumaná, a las cuales debió llegar muy joven, ya que en 1780, es decir, cuando contaba sólo 34 años, le encontramos ejerciendo el importante cargo de Prefecto de dichas Misiones.

Por esa misma época escribió la más extensa y completa Relación histórica, que conocemos, sobre "Las Conversiones de los Capuchinos Aragoneses de la Provincia de Cumaná", en la que minuciosamente trata de los **cuarenta y cuatro pueblos-misiones** fundados por los Misioneros Capuchinos en la región oriental de Venezuela, señalando la fecha de su fundación, religioso fundador, erección en doctrina, datos estadísticos, etc., etc.

La expresada Relación fue "recopilada del Libro de Gestis de dichas Misiones y de varios fragmentos de documentos que se hallan en el Ar-

chivo de ellas, como también de las Matrículas, Libros de Bautismos, de Matrimonios y Entierros". Estas y otras noticias fueron "presentadas al M.R.P. fray Miguel de Pamplona en la Visita meramente instructiva que de orden del Rey acabó de hacer en veintitrés de abril de mil setecientos ochenta, unidas en un cuaderno por el R.P. fray Simón de Torre los Negros, Prefecto de dichas Misiones de Cumaná".

Como dato curioso e interesante queremos copiar el resumen final de la referida relación:

"Según parece de la relación que antecede, la que de los documentos del asunto, que originales quedan en nuestra Secretaría, habemos recopilado, resulta haberse fundado por nuestros Misioneros Capuchinos Aragoneses **cuarenta y cuatro** Conversiones, sin otro auxilio que el de los mismos indios y sin costo alguno del Real Erario; sin incluir en este número las dos que se hallan en la Provincia de Barcelona, nombradas la **Concepción de Píritu** y **San Miguel de Güere,** que en la demarcación de territorios cupieron a la venerable reforma de la Observancia que evangeliza en dicha Provincia y queda insinuado al principio de ella. De las cuales cuarenta y cuatro, diez y seis se hallan erigidas en Doctrinas e igual número están en viva conversión, y las doce restantes se han destruido por las causas que en sus respectivos lugares quedan significadas, resultando asimismo de toda esta relación, haberse bautizado en las Doctrinas, Conversiones vivas y destruidas:

"Cincuenta y dos mil ochocientas sesenta y cuatro almas (52.864); haberse celebrado catorce mil cuatrocientos noventiseis matrimonios (14.496); haberse enterrado veintiseis mil seiscientas setenticuatro personas que han muerto en la comunión de nuestra Santa Madre Iglesia (26.674). Asimismo resulta ascender el valor de las fábricas materiales de las Iglesias, a cuarentiseis mil setentinueve pesos, y el de las alhajas y jocalías a veintiun mil novecientos treinticinco (21.935), de cuyas cantidades ha suplido Su Majestad tres mil novecientos diez (3.910), las Comunidades y trabajo personal de los naturales de dichos pueblos diez mil seiscientos seis (10.606, y el restante de cincuenticuatro mil seiscientos setentiocho (54.678) los Misioneros. Las almas existentes en las conversiones vivas y Doctrinas ascienden a doce mil trece (12.013), y las que se malograron en la destrucción de los relacionados doce pueblos, a mil novecientas noventitres (1.993).

"En fe de cuya verdad mandamos dar y dimos las presentes, que remitimos al Muy Reverendo Padre Visitador General, por el R.P. fray Silvestre de Zaragaoza, su Secretario y nuestro ex-Prefecto, firmadas de nuestra mano y selladas con el Sello menor de Nuestro oficio, y refrendadas por nuestro infrascrito Secretario, en este Real Hospicio de Caripe, a veintinueve de abril de mil setecientos ochenta.— **Fr. Simón,** Prefecto".

La residencia oficial del P. Torre los Negros durante el tiempo que desempeñó el cargo de Prefecto —hasta 1783— fue el Real Hospicio de Caripe, siendo al mismo tiempo Presidente de ese pueblo-misión. En 1783 le sucedió en el oficio de Prefecto el P. fray José de Sipán, continuando el P. Torre los Negros como Vice-Prefecto. Por esa misma época cuidaba de la misión de Guanaguana, y en 1788 le encontramos al frente de la de San Judas Tadeo de Maturín.

En 1783, Don Luis Chaves y Mendoza, del Consejo de Su Majestad, su Oidor Decano y Alcalde del Crimen en la Real Audiencia de Santo Domingo en la isla Española y Juez comisio-

nado en estas Provincias de Nueva Andalucía y Nueva Barcelona", hizo su Visita oficial a estas regiones, la cual tuvo una importancia trascendental y enorme, tanto en el aspecto social y económico como en el histórico y religioso. En esa larga jira se redactaron extensos expedientes sobre cada pueblo visitado, los cuales contienen datos interesantísimos para la historia de la región oriental de Venezuela y sabias normas directivas para el bien y progreso de los indígenas.

Pues bien, uno de los muchos acompañantes de este Visitador y tal vez su principal consejero, fue indudablemente el P. Torre los Negros, a quien se deben, en gran parte al menos, dichas normas y ordenanzas, que tan beneficiosas y útiles fueron para las Misiones de la Nueva Andalucía.

Por consejo de este gran misionero se reformaron algunos abusos, fomentáronse las siembras de algodón y las fábricas de tejidos; estableciéronse además los cementerios fuera de las iglesias en todas las Misiones por razón de higiene, y se dio gran impulso a la construcción de edificios misionales, fomentándose al mismo tiempo la política civil y cristiana con agrado de los españoles e indios. Por eso al enterarse el Rey de las excelentes cualidades de este insigne misionero, dispuso que se tuviese muy presente para cualquiera cosa que él pidiese.

El P. Torre los Negros, en 1784, expuso al Rey sus trabajos y méritos, los cuales fueron apoyados por el Gobernador de Cumaná y en esa exposición le manifestaba cómo con su predicación había logrado la reducción de "muchas familias garaúnas al cristianismo y a la sociedad civil en la misión de San Judas Tadeo de Maturín".

Esto nos prueba que el P. Torre los Negros había trabajado en dicha Misión y, por consiguiente, que estaba bien informado de toda su historia. Además nos demuestra que "San Judas Tadeo de Maturín", o sea, la ciudad actual de Maturín, en 1784, no era pueblo o villa de españoles, sino "misión", es decir, pueblo formado de indios gentiles garaúnos, y que dicha Misión estaba a cargo de los Capuchinos Aragoneses.

Hasta aquí llegan sólo nuestras noticias sobre este insigne misionero. Puede ser que algún día consigamos otras interesantes, que hoy se encuentran en los documentos inéditos de los Archivos de Indias y de Madrid.

Fr. Cayetano de Carrocera,
O.F.M. Cap.

Nuestras Autoridades dan Ejemplo

El Jefe Civil de Los Angeles y Comisario de toda la Zona Indígena de Perijá. — La capital de los jucpas. Unas lecciones de autoridad, de moralidad y de moderación de la lengua. — Modelos de sumisión a las autoridades. — Nuestra riqueza en la Misión.

Ya están enterados nuestros lectores de que también hay nuevas autoridades indígenas en la Misión. El nombramiento, como era muy natural, ha recaído sobre los más antiguos y más apreciados por sus adelantos en la moderación natural y cristiana que han ido aprendiendo en la Misión. Es el Jefe Civil de este poblado indígena del Tucuco y Comisario para toda la Zona indígena, dependiente de este Centro Misional, que proteje a todos los indios "yukpa" y "dobokubí", vulgarmente conocidos por motilones mansos y bravos, el señor Nemesio Anane, de unos 36 años de edad, que ha residido en la Misión desde sus principios. Está casado con la señora Trinidad Nerua, de la que tiene dos hijos. Recientemente ambos esposos recibieron el bautismo y son de una conducta ejemplar. El es de los indios irapas y ella de los wasamas. Son apreciados y respetados por todos los yucpas y nunca han tenido roces con las diversas parcialidades.

El mismo Anane escogió para sus colaboradores o policías al fidelísimo Abel Pete y al ponderado Emilio Panasi, dos indios "guapos", que han sabido mantener a raya, en defensa de los sencillos indios de Irapa, a los bachilleres "fregados" del Chaparro y del Tucuco. Los Misioneros han sabido aprovechar sus buenas calidades y mantener sus ímpetus a raya. Son todavía catecúmenos y se están preparando para recibir en fecha próxima el bautismo, prometiendo ser buenos cristianos y buenos ciudadanos.

Todos estos nombramientos han sido ratificados por el Vicario Apostólico con la autoridad que le conceden las leyes de la República. Los indios de Irapa han recibido con júbilo a las nuevas autoridades. En el recorrido que han hecho por las rancherías todo el mundo gritaba "Anane yubatpue" (Anane el grande), según nos contó lleno de satisfacción el mismo agraciado. Todo esto está influyendo para que numerosas familias de la Sierra se establezcan definitivamente en la Misión, y así fundar definitivamente la capital de los yucpas, que ya se denomina LOS ANGELES. Es consolador ver la simpatía que está despertando entre los indios esta idea. Si tuviésemos para esto del Gobierno Nacional algunas de las migajas que se gastan en lujos de grandes avenidas y urbanizaciones, pronto tendríamos definitivamente agregados a la República a estos venezolanos por antonomasia, que son nuestros indios.

Merece admiración y es digno de proponerse a la imitación de todos los que tienen cargos públicos, la digna administración de justicia que ejercen nuestras autoridades indígenas. Un par de casos entre muchos que podrían citarse. A los pocos días del nombramiento de las nuevas autoridades se comenzó a divulgar entre los indios cierta especie que ofendía gravemente la reputación de la "primera dama". El señor Anane se sintió avergonzado y, aunque estaba seguro por las averiguaciones hechas de antemano que no podía dudar de la fidelidad de su esposa, para dar una lección de imparcialidad y al mismo tiempo de su autoridad, mandó encerrar en una improvisada celda a su esposa y en otro cuarto al otro indio casado a quien



El Jefe Civil Nemesio Anane con su esposa (abajo); y arriba, la casita, dependencia de la Misión, que sirvió de prisión a los delincuentes.

se atribuía un delito semejante. Fue preciso que intervinieran los misioneros, para mandar sacar honrosamente de la cárcel a los presos. La razón de su proceder nos la dio el Jefe: fue para que así todas las mujeres aprendieran a ser fieles a sus maridos y éstos a sus mujeres y todos los yucpas conocieran que él tenía autoridad; pero después de mandar salir de la cárcel a los dos inocentes, manchados en su reputación, dio orden de que se encarcelase al jovenzuelo que se atrevió con sus sospechas a mancillar la reputación de las personas mayores. Así, nos dice Anane, todos aprenderán a hablar poquito y a medir bien sus palabras.

En otra ocasión llegó a sus oídos, que en Irapa se había tenido un chi-

cheo y que varios se habían emborrachado, según su costumbre, y que también, según su costumbre, con ocasión del chicheo se habían repartido varios arcazos. El Jefe, seguro de su autoridad, dio orden de que bajasen de la Sierra a la Misión los que se habían extralimitado en el chicheo. A los pocos días vemos que vienen varios indios a la Misión.

—¿Qué os trae por aquí? ¿Queréis trabajar en la Misión?

—No.

—¿Queréis medicinas?

—No.

—Entonces, ¿a qué venís?

—Venimos a la cárcel, porque lo manda el Jefe.

—Bueno, si es así, haced lo que mande el Jefe.

Se estuvieron tan sumisos cumpliendo su condena durante un par de días y se regresaron tranquilos a sus ranchos, con el propósito de no volver a emborracharse, ni a ponerse bravos.

Nuestras autoridades civiles ya están haciendo las diligencias posibles para que todos los ancianos vengan espontáneamente a la Misión, donde se les atenderá como a los niños; para que todos los niños en edad escolar vengan a los Internados para recibir instrucción como mandan las leyes misionales; y hasta se cuidan de que todos los niños recién nacidos sean traídos, cuanto antes, a la Misión para que se les administre el bautismo. Varias veces nos ha manifestado el señor Anane su propósito de que todos los yucpas, sin distinción de tribus y olvidando por completo sus antiguas rivalidades, vengan a establecerse en la Misión y hasta siente deseos de que pronto los bravos "moteru" vengan también para darles un abrazo. De hecho ya ha tenido alguno al alcance de sus flechas y con corazón generoso ha sabido perdonarle todas las fechorías cometidas contra su gente.

Los Misioneros nos sentimos muy aliviados con estas autoridades. Los Internados indígenas resultan ya pequeños para los niños que espontáneamente nos están trayendo y es ya un verdadero problema el dar de comer a tanta gente que vive de la Misión. Esto para que la gente "civilizada" ande diciendo que los misioneros nos estamos haciendo ricos, para mandar dinero a España. Nuestra riqueza es el bienestar de los indios, los primeros venezolanos, y sobre todo nuestra riqueza está en los ejemplos de moralidad y de cordura que pueden ofrecer orgullosamente a sus hermanos, descendientes de antiguos extranjeros, que vinieron a convivir en sus tierras y a fundirse en una sola nación civilizada y libre, para el bien de todos.

Fr. Adolfo de Villamañán,
Misionero Capuchino.



MIS IMPRESIONES DE ARAGUAIMUJO

GRANDES OBRAS REALIZADAS Y OTRAS EN PROYECTO



Misión de Araguaimujo.—Casa de las Hermanas Misioneras e Internado de niñas, que queda a la derecha de la Iglesia.

Por **Fr. Rafael de Corbillos,**
Misionero Capuchino.

Si nos resulta siempre agradable visitar de nuevo aquellos lugares en que hemos vivido por mucho tiempo, todavía es más placentero cuando al regreso nos encontramos con gratas sorpresas de obras nuevas realizadas.

Trasladado por la obediencia de la Parroquia de Pedernales (Delta Amacuro) a la Misión de Araguaimujo, en donde anteriormente había residido por dos años y medio, observé un cambio y contraste muy grande. Mi vida de Pedernales transcurría tranquila y sosegada, en un clima fresco y agradable y sin grandes problemas, mientras que esta de Araguaimujo es de continuo ajetreo, de continuo ir y venir, de perpetua vigilancia, en medio de una plaga siempre molesta y martirizante y con arduos problemas que resolver en todos los órdenes, económico, agrícola y social.

A mi llegada a esta Casa-Misión me encontré con sorpresas muy agradables y mis ojos no salían de su asombro. Aquí se hallaban dos Padres jóvenes, joviales, emprendedores, que serían mis compañeros y uno de ellos



Casa de los Misioneros, a la izquierda de la Iglesia, en que se han hecho las nuevas obras.

mi Superior, del cual, como de cabeza, depende principalmente la prosperidad y bienestar de la Casa.

Como primera novedad, hallé que el **fiado** a los indígenas había sido modificado, medida ésta que me parecía necesaria para no fomentar la haraganería y el derroche de dinero entre ellos.

Actualmente se vive un régimen de objetiva y auténtica vida familiar. A los muchachos indígenas del Internado se les ve más contentos, con un trato más afable, más de familia; hoy existe aquí un Internado modelo, que cumple sus funciones de educar, civilizar e incorporar al indio a la vida ciudadana. Varios casos se han dado en que los mismos muchachos han pedido voluntariamente quedarse en el Internado, viendo la tolerancia, alegría y contento que en él reina.

Pero lo que más gratamente impresiona a todo el que llega a esta Misión de Araguaimujo, son las importantes obras y reformas efectuadas en la casa-vivienda de los Padres y muchachos indígenas del Internado: lo que antes era planta baja, abierta y con una serie de columnas de cemento de unos dos metros de altura, que sostenían todo el edificio, ahora se ha transformado totalmente, levantando, a base de bloques de cemento, un edificio último modelo, con una serie de habitaciones, aulas y dependencias completamente modernas, cómodas y frescas.

Su distribución es la siguiente: en la esquina contigua a la Iglesia y Casa de las Hermanas, mirando al río, está la tienda con un amplio recibidor para los que vengan a hacer sus compras; a continuación se hallan tres nuevas habitaciones, bien ventiladas, para los huéspedes de fuera. Y en la otra esquina de la Casa, que da al río, se ha ubicado la Escuela para los criollos, subvencionada por el Consejo Venezolano del Niño y presidida por el Crucifijo, un gran cuadro del Libertador, a un lado, y el Escudo Nacional al otro. De las paredes penden varios mapas, y toda la Escuela está pintada con colores llamativos y agradables a la vista. Esta aula, además de ser

muy fresca, está equipada de pupitres individuales comprados últimamente en Caracas.

Por el lado que mira al edificio de la planta eléctrica, se encuentra, primeramente, otra Escuela, semejante a la anterior, para los indígenas internos de la Misión, pintada, adornada y acomodada del mismo modo; a continuación viene la Biblioteca, amplia, fresca y decorada de la misma manera, en donde uno puede dedicarse con toda tranquilidad y reposo, al placer de la lectura, estudio e investigación.

Y por último, está otra Aula para los grados inferiores del Internado, por el mismo estilo de las anteriores; y en la parte orientada hacia el potrero, se ha puesto, en primer lugar, el taller de Carpintería, construido con bloques calados en la parte superior para más frescura; vienen luego dos depósitos de materiales, tambores, etc. Y por el lado que da a la Iglesia se ha construido el comedor para los muchachos internos, pintado de vivos colores, pavimentado y con mesas extrafinas; teniendo, adyacente a él, una especie de despensa para guardar los enseres destinados al uso del yantar.

En el centro de la Casa —por la parte interior— hay un gran patio cuadricular, de unos 19 metros de largo por 11 de ancho, que también se ha pavimentado.

Asimismo, se han reemplazado las ya carcomidas escaleras de hierro de la parte exterior por otras nuevas de cemento armado colocadas en la parte interior. El piso alto de la Casa que se ha construido de bloques y cemento, se ha adornado con fuertes verjas de hierro. Se han puesto también sólidas puertas de hierro en las entradas; y en vez de la luz eléctrica ordinaria, se ha dotado ahora a toda la Casa de luz fluorescente, que da a la Misión un aspecto fantástico, sobre todo de noche.

Con todas estas nuevas obras y reformas la Casa de los Misioneros ha quedado totalmente transformada y mejorada, y hasta pudiéramos decir que se ha convertido en un modesto palacio, en donde reina la paz y tranquilidad, y donde se ora y se trabaja perpetuamente.



El P. Corbillos, autor de esta crónica y otras que aparecen en esta edición.

PROYECTOS

Las obras en proyecto, para llevar a cabo en un futuro inmediato, son las siguientes:

1º—Construcción de un Caserío indígena, de unas 15 a 20 casas, todas de bloques y cemento y con piso pavimentado, a prueba de crecientes e inundaciones, para las parejas de muchachos que vayan saliendo casados de la Misión. A este fin, el Gobernador del Estado Monagas ha prometido enviar —a petición del P. Aquilino de Dragonte, Superior de la Misión— más de cien mil bloques de cemento.

2º—Un edificio, también pavimentado y construido con bloques de cemento, dividido en tres secciones en forma de triángulo, que servirá para depósito de combustible, planta eléctrica y taller mecánico; cambullón de arroz y cambullón de maíz. Sus di-

mensiones son: 55 metros de largo por 12 de ancho.

3º—Campo de aviación para el aterrizaje de avionetas. Se ha escogido un lugar adecuado, a unos cien metros de la Misión. Sólo falta el pavimentarlo y cercarlo. El citado P. Superior se ha dirigido al ciudadano Ministro de Comunicaciones, solicitando su ayuda. Si esta ayuda se hace efectiva, esperamos que pronto Araguaimujo se convierta en un centro de turismo interesante para toda la República.

4º—Campo de Deportes. Se piensa ubicarlo entre la Casa-Misión y el edificio de la planta eléctrica; todo él estará cercado con un muro de bloques de cemento. Los juegos preferidos serán, entre otros, fútbol, volibol, basquetbol, etc. Pero parece que se va a llevar la palma el primero, por ser el preferido de los muchachos.

Queda, pues, bien demostrado, por todo lo que dejamos dicho, que Araguaimujo camina rápidamente por las vías del progreso, tratando de ponerse a la cabeza de todas las Casas de la Misión, puesto que le corresponde, por ser la Casa-Madre de todas.

Por referirse a Araguaimujo, y también a los demás Centros Misionales del Delta, queremos consignar otro adelanto y es que todos ellos cuentan con su aparato de radiorreceptor y transmisor, donados liberalmente por el Ministerio de Justicia, a quien están por ello muy agradecidos los Misioneros. Ahora ya pueden comunicarse mutuamente las Casas siempre que lo deseen.

Por lo demás, hacemos votos por que todas las obras proyectadas sean muy pronto una bella y consoladora realidad. Para ello solicitamos la ayuda y cooperación de todas las personas amantes de las Misiones, que, como nosotros, desean hacer obra de patria y que el indio sea incorporado lo más pronto posible a la vida civilizada.

Fr. Rafael de Corbillos,
Misionero Capuchino.

Araguaimujo, diciembre de 1958.

Nota: Las nuevas obras fueron bendecidas e inauguradas el día 6 de enero del presente año, como se verá en una crónica que publicamos en la presente edición.

UN DONATIVO

El Procurador de las Misiones ha recibido de un caballero, que oculta su nombre, y con destino a las Misiones de la Gran Sabana, la suma de Bs. 100.

Lo hace en memoria del R. P. Benigno de Fresnellino, que tanto trabajó por aquella región. Muchas gracias.



Retablos de mi Vida Misionera

Por **Fr. Basilio Ma. de Barral,**
Misionero Capuchino.

X. - EMOCION POSTUMA DE LA MISION DEL AMACURO.

— I —

LA MISION EN AGONIA

"Amacuro, tú vas a acabar con nosotros".

Llegamos, como queda dicho, el 30 de mayo, a las ocho de la noche.

De no haber encontrado allí a su Excelencia Reverendísima, el Vicario Apostólico, que lo era Monseñor Diego Antonio Alonso Nistal, y al Superior Regular, M.R.P. Ceferino de La Aldea, que lo acompañaba en la visita, un invencible desaliento y el más atroz pesimismo se hubieran apoderado de mí desde el primer día. Porque, a la verdad, aquello me olió desde que llegué a **casa caída**... Y se me ponía en la cabeza que había sido destinado allí para asistir a las exequias de un moribundo; como así fue. Sólo que las agonías de aquella Misión duraron nueve años...

Tantos contratiempos, y más que ninguno las enfermedades, habían producido en la marcha de aquella Misión un estado de estancamiento y aun de retroceso manifiesto, ocasionando gastos sin fruto visible, y haciendo todo ello perder las esperanzas aun a los más optimistas.

La agricultura, base económica de la Misión, estaba prácticamente desatendida; pues si bien se habían hecho las talas y limpiado el terreno, las enfermedades de los Misioneros malograron aquellos trabajos, no pudiendo hacerse las siembras.

Los niños del Internado estaban sin escuela hacía meses, olvidando lo poco o mucho que habían aprendido durante el lapso que estuvieron bajo el magisterio del R.P. Bonifacio de Olea.

Al R.P. Tomás de Grajal, Superior de la Misión, lo encontré tan escuá-



Misión de San José de Amacuro.—A la derecha, la Casa de los Padres, y a la izquierda la Casa de las Hermanas Misioneras.

lido y acabado, que más que hombre parecía un esqueleto ambulante, salido de una huesa. Se había encontrado gravísimo de la malaria con otras complicaciones de los riñones y del corazón, hinchándosele los pies y las piernas de una manera alarmante.

Y de la otra casa, una de las Hermanas Misioneras llegó a tal extremo de gravedad, que se la daba por muerta.

En vista de ello se hizo preciso trasladarlos a la Guayana Inglesa, ya que en toda aquella parte de Venezuela no se conseguía entonces hospital ni médico. Y gracias al interés que se tomó el doctor De Maworuma (que aunque protestante, era fervoroso admirador de los Misioneros Católicos), y a las atenciones y cuidados de las Religiosas Mercedarias de allende la frontera, a quienes los Misioneros de Amacuro llamábamos "nuestras Madres", pudieron regresar un tanto repuestos, si bien el bote seguía cogiendo agua.

Aparte de esto, y ensombreciendo más la desolación del cuadro, persistían fijas en mi imaginativa las figuras, casi macabras, del R.P. Bonifacio, cuya estampa queda esbozada más atrás, y la del querido Hermano fray Casimiro de Paredes, a quien al entrar por las puertas de la Casa Parroquial de El Callao y no ver en él más que ojos y pies, **apeñuscados** de niguas, lo tomé de pronto por un personaje lunar, un "robot" o un fraile caído de un asteroide.

Pero lo que más deprimía mi espíritu eran las palabras que allá en Caracas y desde su lecho de enfermo, solía repetir, como delirando, el R.P. Benigno de Fresnellino, fundador y alma de aquella región: **"¡Ay, Amacuro, Amacuro ¡Tú vas a acabar con todos nosotros!".**

Lamentos y gimoteos...

—¡Señor, Señor! ¿A dónde me has traído? —gemía allá adentro mi



Grupo de niños y niñas indígenas del Internado de la Misión de Amacuro.

"hombre viejo", con cierto dejo amargo contra las disposiciones de la Divina Providencia—. Porque, Señor, esto es un hueso duro y no se le encuentra arista ni faceta por dónde entrarle...

—De ahí, Señor —seguía gimoteando—, que a la primera impresión se haya desmoronado mi alma con todo el bagaje de sus entusiasmos; y que al contacto con esta realidad se haya roto el horizonte de mis ilusiones misioneras, como el vidrio que se hace añicos al caer sobre los filos de una piedra dura. Pero sobre todo, Señor, porque veo que aquí se está muriendo todo. Sí, Señor. ¡Todo! Hasta el agua morada del río y la amarilla del algibe, que tienen también color de muerto...

¡Pobre naturaleza humana! ¿Qué extraño se acobardara al ver delante su cáliz, si Jesús mismo sudó sangre a la vista del suyo...?

Mas si la carne desfallecía, el espíritu estaba pronto. "Soldadillo delicado —me parecía oír en aquellos instantes depresivos a San Jerónimo—, contempla a tu Caudillo sobre la cruz, con su cabeza espinada y caída; y atrévete después a rehuir y a desechar las espinas, soñando con seguirlo por un sendero de flores...".

No fue preciso que el reproche se prolongara. Avergonzado de su pusilanimidad, el corazón del Misionero se abrió como una rosa delante de Dios, para beber el rocío de la inspiración. Habían caído al suelo las alas de su "yo" y su espíritu estaba renovado.

— II —

EL PRIMER CONTACTO CON LOS INDIOS

Después de saludar a Monseñor y demás Misioneros y de cambiar las

primeras impresiones, pregunté por los indiecitos del Internado; pues siempre los niños han sido mis predilectos.



La Hermana Inocencia de Arazuri, una de las víctimas de la Misión de Amacuro; atacada de beriberi, fue trasladada a la Guayana Inglesa donde murió en 1935 a los 31 años de edad.

Subí con el M.R.P. Ceferino al dormitorio, instalado provisionalmente sobre el techo de la casa de los Padres, donde encontramos a los pobrecillos acostados en sus chinchorros, verdaderos nidos de arrendajo, guindando de las costillas y demás palitroques que sostenían el temiche del tejado.

Apenas nos vieron, saltaron de los chinchorros para pedirnos la bendición:

—**Buena nose, Pare** —decían mientras se limpiaban las pestañas con la camisa y cruzaban los brazos casi al nivel de la boca.

A Manuelito —casi un bebé— se le soltó el pantalón y se quedó tal cual delante de Monseñor, que había subido detrás de nosotros.

—¡Qué cuadro, caramba! —exclamó el muy guasón—, ¡para ganarse un concurso de dibujo o fotografía...!

Los "peques" se reían al verme tan pequeño; y decían, recordando al padre Bonifacio:

—**Araisa Bare Sanuka; araisa Bare Sanuka;** "otro Padre pequeño; otro Padre pequeño".

Al día siguiente los acompañé al conuco y a la escuela; y ya desde entonces no volví a apartarme de ellos, hasta que ellos se apartaron de mí, huyéndoseme al monte, como puntualizaremos en su lugar.

Tanto entre los niños del Internado como entre los trabajaadores los había de tres razas: **Aruacos, guaicas** y **guaraos.**

Los **Aruacos** eran oriundos de aquella región fronteriza del Amacuro, y algunos habían venido de la Guayana Inglesa. Su aspecto me parecía más despejado que el de los **guaraos;** y el bozo que, más o menos, tienen todos ellos, y algunos mechones de barba al azar, como vergonzantes, delatan en sus ascendientes la mezcla de sangre no indígena. Son inteligentes, por lo general, y se adaptan con facilidad a las costumbres y usos de los blancos. En una palabra, sin el rasgo característico de sus ojos, a lo mongol, no sería fácil distinguir si eran indios o campesinos criollos.

Los **guaicas** procedían de la Guayana Británica, de la región del Roraima, de donde se corrieron para esta parte de la Guayana al ser derrotados, según ellos mismos me contaron, por otras tribus más fuertes (seguramente los **"pemones").** Son robustos y anchos de espaldas, pareciéndose más a los **aruacos** que a los **guaraos;** y generalmente tienen fama de feroces.

refiriéndose de ellos casos de canibalismo.

El viejo "patriarca" o jefe de los **guaicas** del Amacuro, que tuvo su vivienda en el cerro de **Uausa,** al lado de la célebre quebrada, que más tarde surtió de agua potable a la Casa Misión, vivía con seis mujeres, que constituían su harén, y cinco de sus nietos estuvieron algún tiempo en el Internado. Una de sus nietas, casada en la Misión, vive en Araguaimujo con su marido e hijos.

Al llegar el turno a los **guaraos,** los quiero pasar por alto, ya que en mil lugares de este y de otros libros tendremos oportunidad de referirnos a ellos y de estudiarlos **"intus et foris".**

ARAGUAIMUJO, AGRADECIDO A SUS BIENHECHORES

Con fecha 20 de febrero último hemos recibido una carta del R. P. Aquilino de Dragonte, Superior de la Misión de Araguaimujo, en que nos ruega publiquemos la siguiente lista de bienhechores y colaboradores de dicha Misión en el año 1957, como muestra de su gratitud y reconocimiento. Lo hacemos con mucho gusto, expresando la clase de donativos de cada bienhechor:

1.—Excmo. Vicario Apostólico: Planta Eléctrica de doce kilo-watios.

2.—Concejo Municipal de Tucupita: 150 sacos de cemento.

3.—Parroquia de Santa Inés de Cumaná: Gran cantidad de ropas y utensilios domésticos.

4.—Hermnaas Médicas del Hospital de Caripito: Medicinas.

5.—Parroquias de San Simón y Santa Cruz de Maturín: Ropas.

6.—Casa Sánchez de Caracas: Una Máquina descascaradora.

7.—Escuela Nacional de Enfermeras: Ropas.

8.—Embajada de China Nacionalista: Dinero efectivo.

9.—Consulado de Austria: Dinero efectivo.

10.—Don Antonio Aragón: Juguetes y libros.

11.—Sra. Magdalena Prato de Jiménez: Ropas y juguetes.

12.—Sres. Fernández Delardi, Capitán Suárez y Adolfo Alvarado: 60 sacos de cemento.

13.—R. P. Gualberto Vander Plax, de Caripito: Ropas.

14.—Mueblería "Garantía", de Maturín: Una bicicleta.

A todos estos colaboradores: Muchas gracias y que Dios se lo recompense con dones celestiales.

Visita de Don Antonio Aragón a Araguaimujo y Reparto de Juguetes

El día 13 de enero, hacia las diez de la mañana, llegaba, en una lancha rápida adquirida en Tucupita, a la Misión de Araguaimujo, don Antonio Aragón, famoso crítico taurino de la Radio Caracas y Radio Cultura, después de una larga y variada gira por las más diversas y apartadas regiones de la República, con el único fin de repartir juguetes y llevar un poco de consuelo y alegría a los niños pobres y abandonados. Don Antonio Aragón fue el iniciador, ya hace muchos años, de una intensa campaña, titulada por él **¡Arriba Corazones!**, a través de la Radio y Televisión, a favor de los huérfanos, pobres, ciegos y abandonados; a favor de todo lo que signifique debilidad, pobreza y miseria, porque hay que hacer notar que don Antonio fue también en tiempos pasados un niño huérfano, que pasó todas las calamidades, miserias, necesidades y sufrimientos que se puedan imaginar en este pícaro mundo. Y luego, por su tesón, valentía y fuerza de voluntad, llegó a ser famoso torero, apodado "El Niño del Hospicio", que recorrió todas las principales plazas de toros de España, llegando a alcanzar resonados triunfos en el peligroso arte del torear.

Después de descansar un poquito, y de tomar un ligero refrigerio, en animada y amena conversación, se procedió a hacer una exposición de los juguetes y demás variados corotos que don Antonio Aragón traía para los niños y niñas internos de la Misión de Araguaimujo, y también de San Francisco de Guayo. Eran tres grandes cartones llenos de los más variados y bonitos juguetes de Navidad; más otro cartón lleno de caramelos, con que don Antonio Aragón obsequió también a los indígenas internos. Se separaron los que iban destinados para la Misión de San Francisco de Guayo. Y en esto se pasó toda la mañana. Los internos de la Misión, miraban todo aquello con los ojos agrandados por el asombro, pues nunca habían visto tantos y tan bonitos juguetes.



El bondadoso y caritativo don Antonio Aragón, amante como pocos de las Misiones.

Por la tarde —después de comer— se procedió al reparto de los juguetes a las niñas internas, en la Casa de las Hermanas. Al llegar don Antonio a donde estaban las niñas, lo recibieron con una salva de aplausos y vivas. Luego de varios cánticos, y de recitarle algunas poesías, por las más pequeñas, don Antonio fue repartiendo a cada una de las cincuenta niñas que

hay en el Internado de hembras, varios juguetes, caramelos, libros, etc., etc. Las niñas estaban entusiasmadas, y allí era digno de verse con qué entusiasmo, con qué alegría jugaban con las muñecas, balones de goma, carritos, etc., etc. Aquello parecía una feria.

Luego, les tocó el turno a los muchachos internos. Fueron pasando en fila, de uno en uno, por el nuevo comedor, en donde estaban expuestos los corotos, y se les fue dando dos o tres juguetes a cada uno, además de caramelos, cornetas y gorros de papel y colorines, propios de carnaval. Terminado el reparto, se pusieron en el patio en dos filas, con el gorro de papel y colorines en la cabeza, y la trompeta en la boca, y así fueron desfilando —dirigidos por el R.P. Aquilino— alrededor del patio, marcando el paso y tocando la corneta. Aquel fue un desfile vistoso y de los más variados sonidos.

A continuación, se jugó un reñido partido de fútbol entre dos equipos del Internado y los Padres Misioneros, en el campo de deportes de Araguaimujo. Don Antonio Aragón también tomó parte en él, ya que en su juventud fue muy aficionado a este deporte, jugando de delantero centro.

Por la noche —después de cenar— se le obsequió a don Antonio con una pequeña velada, que los niños y niñas del Internado ofrecían a don Antonio como testimonio de gratitud. La velada constaba de quince números. Antes de comenzar, se tocaron, con la victrola, varios pasodobles toreros, que a don Antonio Aragón tanto le gustan. Además, el P. Aquilino de Dragonte y el P. Damián de Lario cantaron y declamaron, en su obsequio, "Los mozos de Monleón" y "Angelitos negros", que entusiasmaron a todos por lo bien que lo hicieron. "Angelitos negros" lo cantaron —a petición de don Antonio— porque había allí, asistiendo a la velada, un mecánico negro, llamado míster Taylor, que trabaja con los Padres desde hace ya muchos años, para dar a entender que allí todos éramos hermanos, y que no había allí discriminación de razas, como en algunos países que se llaman democráticos y cristianos.

Al final de la velada, hablaron el R.P. Aquilino de Dragonte y don Antonio Aragón, quien, muy emocionado, dio las gracias por todo; nos fue contando algo de su azarosa vida, y animando a los niños y niñas del Internado, a ser siempre agradecidos, y a portarse bien con los Padres y Hermanas Misioneros.

A la mañana del día siguiente, se celebró una Misa solemne, cantada por los Internos de la Misión, aplicada por las intenciones de don Antonio Aragón, y como una muestra de nuestro agradecimiento.

Don Antonio prometió enviar, cuando pudiese, una pequeña Banda de Música para Araguaimujo, compuesta de dos tambores, tres cornetas y dos cuatros, para que los indígenas internos vayan iniciándose en la Música, así como para gimnasia y para los desfiles.

Muchas gracias tenemos que dar a don Antonio Aragón por todo lo que ha hecho y trabajado por las Misiones, y por la alegría tan grande que proporcionó a los indígenas internos con el reparto de sus juguetes. En nuestras oraciones y sacrificios diarios, el nombre de don Antonio Aragón estará siempre presente delante de Dios.

He aquí el pequeño discurso que uno de los muchachos internos de la Misión dedicó a don Antonio en la velada celebrada en su obsequio:

Bienvenido sea, señor don Antonio Aragón, a esta Misión de Araguaimujo, que abre ampliamente sus puertas

y su corazón para recibirle como huésped de honor.

No entra aquí como un extraño, no. Su nombre, sus virtudes, lo mucho que hace y se sacrifica por el bien de sus semejantes, son las credenciales de oro, que antes de su presencia nos han traído los ecos justicieros de su diáfana personalidad.

Toda su vida ajetreada, llena de aventuras y emoción, se ha visto jalonada con las más diversas cruces del dolor, del abandono, de la incomprensión, y, a veces, del desaliento; primero, como niño del Hospicio en un Orfanato allá en Zaragoza. Más tarde, como valiente y afamado torero, pasando hambre, sed, necesidad, sueño; aguantando frío, lluvia y las mil calamidades que son anejas a la vida de cualquier torero, con firme voluntad de serlo, como el famoso NIÑO DEL HOSPICIO.

Usted, don Antonio, ha experimentado en su misma vida las más diversas facetas del dolor. Por eso, al llegar aquí, a esta Venezuela de sus amores, una vez escalado —con tesón y ánimo resuelto— y a costa de mil sacrificios —el pináculo de la fama, emprendió esa i n t e n s a campaña— nunca bastante alabada— por Radio Caracas y Radio Cultura, a favor del huérfano, del pobre, del desvalido, de los ciegos, y también de los indios; de todo lo que es débil y pobre en este mundo, porque don Antonio Aragón es tan sentimental, tiene un corazón tan grande y delicado, que ante cualquier sufrimiento humano ajeno se conmueve, y siente vibrar las más delicadas fibras de su alma, porque usted mismo lo ha sentido y vivido antes en su misma carne.

Por eso, su voz y su nombre llegan a todos los Continentes, a través de la Radio y de la Televisión diariamente; y su campaña ¡ARRIBA CORAZONES! siempre conmueve profundamente a todas las almas delicadas, preocupadas por aliviar el dolor y la desgracia ajenos.

Con gran placer y satisfacción vemos cumplido el gran anhelo, largamente sustentado, de tenerlo hoy en nuestra compañía, y compartir con usted las horas agradables del mutuo conocimiento.

Por eso, no nos queda otra cosa que expresarle las más expresivas gracias por todo lo que ha hecho por nosotros, y por lo que desde ahora en adelante hará con más interés, si cabe, por conocernos más directamente. Y, por lo tanto, con la más viva emoción, le decimos: ¡Gracias, don Antonio! ¡MUCHAS GRACIAS! Y que el Cielo lo bendiga y se lo pague todo.

P. Rafael de Corbillos,
Misionero Capuchino.

Araguaimujo, enero de 1958.



CURIAPO

(Territorio Federal Delta-Amacuro)

Noticias del Caserío. — Ya tiene Sacerdote-Misionero. — Su Iglesia necesita muchas cosas. — Una súplica a las personas de buena voluntad.

Curiapo es un Caserío o pequeño poblado del Bajo Orinoco, perteneciente al Vicariato Apostólico de Tucupita, de unos 400 ó 500 habitantes. Hasta hace poco los misioneros sólo lo visitaban algunas veces al año; pero desde mediados del mes de diciembre próximo pasado ya tiene Sacerdote-Misionero fijo para atender a sus necesidades espirituales.

Ese Misionero es el R.P. Tomás de Grajal, quien nos escribe una carta exponiendo las muchas necesidades de la Iglesia de Curiapo.

"Desde mediados de diciembre —nos dice— me hallo en Curiapo, donde sólo tengo lo imprescindible para celebrar la Santa Misa, careciendo de muchísimas cosas muy convenientes para celebrar con más comodidad y solemnidad los ejercicios del culto.

"Entre las cosas que más urgentemente necesito son: un **platillo** que suele usarse en la administración de la Comunión y un **vasito** a propósito para purificar los dedos; una **naveta** e **incensario** para poder dar al menos la bendición menor con el Santísimo, ya que la Eucaristía debe ser el **centro de todo nuestro culto;** un **amito,** un **alba** y un **cíngulo** para cambiar.

"Si por ahí tienen algunos candeleros, pequeños o medianos que hayan pasado de moda, lo mismo que alguna cruz procesional, pueden mandarlos y nosotros se los agradecemos.

"La Iglesia es de madera sobre pilotines y está en buen estado, recién pintada, y tiene también un altar hecho con mucho gusto y cuatro imágenes finas de regular tamaño.

"La torre tiene una campana rota que da lástima oírla...

"Aquí no andamos sobre tierra o calles pavimentadas, sino sobre madera, pues las calles las forman unos puentes largos o tendidos de madera gruesa y fuerte, de algo menos de un metro de altura, los cuales extendidos en varias direcciones forman las calles.

"Lo mejor que tiene es que aquí se respira un aire muy sano, pues corre casi siempre brisa marina...".

He aquí en resumen lo que nos dice el Sacerdote-Misionero acerca del Caserío de Curiapo, del cual ha sido encargado por los Superiores del Vicariato Apostólico de Tucupita.

¿No habrá alguna o algunas personas de buena voluntar, que quieran hacer algún donativo a la pobre y necesitada Iglesia de Curiapo?

Nosotros le daríamos las más expresivas gracias, y el Señor se lo premiaría con bendiciones celestiales.

Fr. Cayetano de Carrocera,
O.F.M. Cap.
Caracas, febrero de 1958.

Grandes Fiestas en Araguaimujo

INAUGURACION DE LAS NUEVAS OBRAS Y CELEBRACION DE UNAS BODAS DE PLATA



En esta foto antigua aparecen los edificios de la Misión de Araguaimujo: En el centro, la Iglesia ; a la derecha la grandiosa y actual Casa de las Hermanas; a la izquierda, la humilde Casa de los Misioneros que fue reemplazada después por otra de mejores condiciones, la cual ha sido ahora totalmente transformada y mejorada.

El 6 de enero próximo pasado fue un día memorable en los anales de Araguaimujo. Dos hechos notables motivaron la celebración de estas fiestas, aparte de la solemnidad propia del día: las BODAS DE PLATA de la profesión religiosa de la Rvda. Madre Ana Teresa de Caramanta, y la inauguración oficial, y bendición, de las nuevas obras llevadas a cabo en la planta baja de la Casa de los Padres. La mañana amaneció esplendorosa, como si los mismos elementos y el ambiente, quisieran también contribuir a dar más realce a dicha celebración.

Se tenía proyectado la inauguración y bendición de tales obras, para el día 8 de diciembre. Pero como un obsequio y una deferencia de los Padres Misioneros, a la R.M. Ana Teresa, y, al mismo tiempo, para que resultase más brillante la celebración de sus BODAS DE PLATA de profesión, se postergó hasta ese día.

La víspera —a mediodía—, se lanzaron gran profusión de cohetes-bombas, y se dio un gran boleo de campanas, como anuncio de la fiesta. Y por la noche —a las siete— tuvimos una larga sesión de cine, de películas cortas —a falta de otras mejores— en el gran patio interior de la Casa de los Padres. Los niños y niñas del Internado, y demás gente de fuera —que casi plenaban los corredores—, quedaron muy contentos y encantados, y con grandes deseos de que se repitan a menudo estas sesiones, ya que son muy pocos los días en el año que podemos gozar de este placer del cine. Oportunamente, se había traído la máquina de cine de la Misión de San

Francisco de Guayo, y las películas cortas, de Tucupita, ya que Araguaimujo es tan pobre que no cuenta todavía con esa dicha de poseer una máquina de cine para sus expansiones espirituales, de los niños y niñas del Internado. Y aquí, entre paréntesis: a ver si algún bienhechor, o alma caritativa, fuese tan generoso que se animase a proveer a esta Misión de Araguaimujo de ese medio moderno de educación de la juventud, y tan persuasivo, como es el cine, y entonces, Araguaimujo le quedaría eternamente aagradecido, y las oraciones y sacrificio de los niños y niñas de este Internado le acompañarían toda la vida, y con toda seguridad le serían muy provechosos y saludables para su alma, lo mismo que para su cuerpo y bienes materiales.

El día 6 —fecha de la gran fiesta— se celebró por la mañana, a las seis, una Misa rezada de Comunión General, amenizada con diversos cánticos y el armonium. Y a las ocho, se tuvo otra Misa solemne, cantada por los niños y niñas del Internado, aplicada por las intenciones de la R.M. Ana Teresa de Caramanta. En sitio de honor —junto al presbiterio— se había colocado a la R. M. Ana Teresa, escoltada, a ambos lados, por dos RR. MM., llegadas expresamente de Caracas para dicha celebración. Terminada la Santa Misa, tuvo lugar el acto de la renovación de los votos por la R.M. Ana Teresa. Inmediatamente, el R.P. Enrique de Langayo, de la Misión de San Francisco de Guayo —invitado especialmente para este acto—, echó un vibrante y florido sermón de circunstancias, que gustó mucho a todos. A continuación, se cantó un solemne Te Deum. Y luego, en dos filas, en procesión y cantando, se fue al gran patio interior de la Casa de los Padres, recientemente pavimentado, y allí se procedió a la bendición e inauguración oficial de las nuevas obras. Concluida la bendición, el R.P. Aquilino de Dragonte, Superior de la Misión, que hacía de Oficiante, gritó con todas sus fuerzas, por tres veces: ¡VIVA VENEZUELA!, ¡VIVA LA DIVINA PASTORA! ¡VIVA ARAGUAIMUJO!, que fueron contestados estruendosamente por todos. Como un honor y un obsequio a la R.M. Ana Teresa de Caramanta por la celebración de sus BODAS DE PLATA de profesión, llevó en sus brazos, durante toda la procesión, la imagen del Niño Jesús en la cuna, escoltada siempre por sus dos Damas de Honor.

Terminado todo, allí se armó un alboroto y un gran bochinche: docenas y docenas de cohetes, bombas y triquitraques atronaban el espacio, en donde cobraban más resonancia por la inmensa soledad de estos parajes.

Después de visitadas todas las nuevas obras, recién inauguradas y bendecidas, por las RR. Madres y Hermanas llegadas de Caracas y de Tucupita, y por la demás gente, vino el acto de felicitaciones, ofrendas y obsequios, a la Rvda. Madre Ana Teresa, en la Casa de las Hermanas Misioneras. Allí se trasladaron los muchachos internos de la Misión y demás personas de fuera, en donde fueron obsequiados maternalmente por la festejada.

La asistencia de los indígenas a estos actos fue muy numerosa, muchos de ellos llegados de los Caños, a un día o dos de viaje en curiara. El número de criollos asistentes fue también numeroso.

De Caracas vinieron expresamente, para la celebración de estas fiestas, cuatro RR. Madres y Hermanas; y de Tucupita, tres, más un religioso de la Parroquia de Tucupita.



Misión de Araguaimujo.——Grupo de niñas indígenas del Internado con su Superiora, la Madre Ana Teresa, en el centro.

Por la noche, a las siete, se tuvo una velada literario-musical, a cargo de los niños y niñas del Internado, para festejar a la R.M. Ana Teresa.

He aquí el Programa con que el Internado de la Misión de Araguaimujo, de niños y niñas, obsequió a la R.M. Ana Teresa en sus veinticinco años de profesión religiosa:

1º—Carta del Excmo. Sr. Obispo, Monseñor Argimiro A. García de Espinosa, a la R.M. Ana Teresa, con motivo de sus Bodas de Plata de profesión religiosa.

2º—"Morito pititón", canto popular de Santander.

3º—"Palabras de Niño", discurso por Severino Báez.

4º—"Los Pastores", canto popular leonés.

5º—"Poesía", por Remigio Jiménez.

6º—"Caminito del Ebro", canto popular de Teruel.

7º—Poesía por el R.P. Felicísimo de Respenda.

8º—"Saludo de Felicitación", discurso por la Srta. Daniela Rojas.

9º—"Canto de Felicitación", por la Schola Cantorum" de Niñas de Araguaimujo.

10—"Canto de Amor", poesía por la Srta. Sixta Beria.

11—"Rosas y Espinas", felicitación filial por un grupo de pequeñas.

12—"La Gitana", canto y danza por la Srta. Narcisa Avila.

13—"Una Rosa", poesía por la Srta. Delia Estrella.

14—"El Gallito", ópera de las pequeñas.

15—"Por fin me tocó el turno", poesía por Aurora Zapata.

16—"Los Ojitos del Niño Jesús", por Cledia Morales.

17—"Una Rosa", poesía por Quintiliana García.

18—"Feria de Cruces", sainete por un grupo de mayores.
19—"Canto final", por la "Schola Cantorum" de Niñas de Araguaimujo.

Veamos la OFRENDA ESPIRITUAL con que las niñas internas de la Misión de la Divina Pastora de Araguaimujo obsequiaron a su querida Madre, Ana Teresa en el inolvidable día de sus BODAS DE PLATA:

Misas oídas	800
Comuniones	500
Jaculatorias	4.000
Mortificaciones	420
Rosarios	800

Ad multos annos, R.M. Ana Teresa.

P. Rafael de Corbillos,
Misionero Capuchino.

Araguaimujo, enero de 1958.



La famosa palma "Macana" que tiene una madera negra muy dura, de la cual hacen los indios sus arcos y flechas.

Nuevas Misioneras

Las Hermanas Misioneras del Tucuco trabajan también en su apostolado desde Machiques. Ya desde un principio se consideró la fundación de Machiques con miras al Centro Misional de Los Angeles del Tucuco. Desde aquí partieron las primeras misioneras. Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana consideran esta Misión como la suya por excelencia y de todas las casas de la Congregación llegan sus atenciones al Tucuco.



Las nuevas Misioneras de Santa Ana, acompañadas de la Madre Felisa Urroz, en el día de la imposición del Crucifijo de misioneras.

El Vicariato Apostólico de Machiques ha proclamado repetidas veces en sus informes a Roma y a Caracas el abnegado celo misional de las Hermanas Misioneras de Machiques y de Los Angeles del Tucuco, al mismo tiempo que las numerosas ayudas económicas y el interés de toda la Congregación por la prosperidad de nuestro Centro Misional.

Ultimamente se han distinguido de manera extraordinaria las Hermanas del Colegio de Machiques. Ya por pertenecer al Vicariato son consideradas por la Iglesia como misioneras; pero por su íntima unión con sus Hermanas que trabajan en el Tucuco, han merecido también el título de doblemente misioneras. Con el fin de testimoniarles nuestra gratitud ha querido nuestro Vicario Apostólico se les impusiese como premio y como estímulo para nuevas campañas misionales el crucifijo de misioneras.

La nueva fundación del Aponcito las está ya esperando y sobre todo les espera el feliz éxito de nuestra campaña de acercamiento y evangelización de los motilones. Los indios yucpas, que llegan a Machiques y el gran número

de indios guajiros de las barriadas de la capital perijanera saben ya mucho de su caridad y de su celo. Y otra vez repetimos muy alto, para que lo recuerden todos nuestros lectores de VENEZUELA MISIONERA: sin la generosa colaboración económica y espiritual de las abnegadas Hermanas de la Caridad de Santa Ana no hubiera sido posible este milagro de la Iglesia material y espiritual de Los Angeles del Tucuco.

Fr. Adolfo de Villamañán,
Mis. Cap.



El M. R. P. Adolfo de Villamañán, Superior de la Misión, imponiendo el Crucijo a las nuevas Misioneras (arriba). Abajo, aspecto del Templo Misional del Tucuco en la misa solemne celebrada por el P. Adolfo, quien dirigió la palabra a la concurrencia con motivo de la referida imposición del Crucifijo a las Hermanas Misioneras.

HUMBOLDT Y LA HOSPITALIDAD DE LOS MISIONEROS

(Del libro inédito "Humboldt refuta a... Humboldt")

Por el **P. David Mucientes**, Agustino.

(Continuación)

Después del largo párrafo dedicado por Humboldt al aceite de guácharo, en páginas posteriores se aplica a criticar el método que seguían los misioneros en la enseñanza religiosa, y dice: "En ocasiones les seguimos (a los misioneros) de madrugada a la iglesia para asistir a la doctrina, es decir a la enseñanza religiosa de los indígenas. Es empresa, muy aventurada por lo menos, querer hablar de dogmas a neófitos, principalmente cuando sólo tienen un muy vago conocimiento de la lengua española. Por otra parte, los religiosos hoy ignoran casi totalmente el idioma de los Chaimas y la semejanza de sonidos (castellanos) embrolla hasta tal punto el espíritu de estos pobres indios, que les hace concebir las más extrañas ideas. (Así las palabras **infierno** e **invierno)".** (II-92).

"Es empresa, muy aventurada por lo menos, querer hablar de dogmas a neófitos".

¡Cierto! Pero gracias a esas empresas aventuradas, muy aventuradas por lo menos, los misioneros enseñaron la religión y el castellano. Gracias a esas empresas aventuradas, muy aventuradas por lo menos, Humboldt se vio libre de tener que aprender algunas de los miles de lenguas que en América se habían hablado. Gracias a esas empresas aventuradas, muy aventuradas por lo menos, hoy veinte repúblicas hablan el idioma de Cervantes y practican la religión de Cristo.

"La empresa era muy aventurada por lo menos".

¿Qué método prescribiría Humboldt? Tal vez que los misioneros aprendiesen los idiomas de los indígenas y les hablaran en su propia lengua. Así parece, y así lo practicaron al principio, y, en Filipinas, hasta el fin. Pero véase lo que dice el mismo Humboldt sobre esto: "La variedad de idiomas hablados en las riberas del Meta, el Orinoco, el Casiquiare y Río Negro (y lo mismo en la región de los Chaimas) es... tan prodigiosa que un viajero, por más grande que sea su talento para las lenguas, jamás podrá lisonjearse de aprenderlas lo bastante para hacerse entender a lo largo de los ríos navegables, desde Angostura hasta el Fortín de San Carlos de Río Negro (o frontera brasileña). Para ser entendido... en el Perú y Quito, basta saber el quichúa... pero no es así en las Misiones de la Guayana española, donde pueblos de diferentes razas se hallan mezclados en una misma villa. Ni aun bastaría haber aprendido el caribe, el guamo, el guahibo, el yaruro, el otomaco, el maipure, el sáliva, el marivitano, el maquiritare y el guaica, diez lenguas, de las que no hay sino gramáticas informes, y que están emparentadas, las unas con las otras, menos de lo que lo están el griego, el alemán y el persa". (III-308).

"Como la mayor parte de los pueblos (del Alto Orinoco) están habitados por tres o cuatro naciones (por individuos de tres o cuatro naciones) que no se entienden entre sí; un idioma extranjero, que es al mismo tiempo el de la autoridad civil, el lenguaje del misionero, ofrece la ventaja de un medio de comunicación más general". (IV-245).

Además, lo que no sabe Humboldt, o, mejor, dícho, lo ha olvidado (IV-78), es que los términos principales para enseñar dogmas a los neófitos son... términos castellanos, porque no existían en aquellos idiomas; y así es espectáculo curiosísimo oír sermones, en cualquier idioma filipino, pues continuamente se oyen palabras como éstas: **Dios, sacramentos, misa,** etc. y algo semejante ocurre en otros idiomas, hasta en chino o japonés. La razón es muy sencilla: una ciencia o religión nueva tiene términos propios, intraducibles y aunque a veces se empleen palabras indígenas o vernáculas, éstas se emplean en acepciones nuevas y por lo tanto desconocidas a los mismos literatos. En chino, por ejemplo, **gracia** se dice **galasia,** a la española o a la latina, y **seng chung** (santa gracía) en el idioma de Confucio, pero este término se usa con un significado que no entiende ningún literato no católico.

En fin, todos los grandes principios son difíciles, son empresas aventuradas, muy aventuradas por lo menos; pero si nadie se aventurase, ni se hubiera descubierto América, ní Elcano hubiera dado la vuelta al mundo, ní Humboldt hubiera llegado, por el Orínoco y Río Negro, a la frontera del Brasil, etc., etc. "El que no se arríesga no pasa la mar"... ¡Eso lo saben hasta los niños de teta!

CATUARO (Estado Sucre)

El doctor teólogo. - El alma de los animales. - La trata de negros

"Nos alojamos en la casa del cura, fraile de la Congregación de la Observancia (o sea, franciscano), a quien habían confiado la Misión, los capuchinos, por no tener sacerdotes (suficientes) en su comunídad". (II-104).

Aquí vemos que Humboldt se alojó en la casa del cura. Ahora veamos lo que díce del mismo:

"Era un doctor en teología, hombrecillo delgado, de una vivacidad petulante: nos conversaba sin cesar del proceso que instruía contra el guardián de su convento, de la enemistad de sus cofrades y de la injusticia de los Alcaldes, que, sin miramientos por los privilegios de su estado, le habían hecho meter en un calabozo. A despecho de estas aventuras, había conservado una malhadada inclinación por lo que él llamaba cuestiones metafísicas. Quería saber lo que yo pensaba del libre albedrío, de los métodos de desprender los espíritus de su prisión corporal, y, más que todo, del alma de los animales, acerca de los cuales tenía las ideas más extravagantes". (II-104).

Humboldt se dirigió después de Catuaro a Cariaco, y dice:

"Con grandísima contrariedad nuestra, quiso absolutamente el misionero de Catuaro conducirnos a Cariaco. No pudimos rehusar esto. Ya no nos atormentó con sus divagaciones sobre el alma de los animales y el libre albedrío del hombre; tenía que conversarnos de un asunto de muy otro modo penoso... Un... negro había sido condenado a muerte, y nuestro huésped, se dirigía allí para prestarle los auxilios de su ministerio. ¡Cuán largo nos pareció el camino, durante el cual no pudimos librarnos de conversaciones "sobre la necesidad de la trata (de los negros)". (II-104).

Humboldt se alojó en la casa del cura, y de todo su relato no se deduce nada en contra de la hospitalidad que le prestaron. El misionero le dío franca hospitalidad, como lo hacían todos. No obstante, si nos atenemos a los datos de Humboldt, tenemos que admitir que tuvieron la mala suerte de topar con un misionero "petulante". No vamos a negar el hecho: entre los misioneros, como en todo grupo social, hay personas discretas e indiscretas, simpáticas y antipáticas, etc. Admitido el hecho, tenemos que advertir dos cosas: en primer lugar, que Humboldt,

al menos por agradecimiento, podía haber omitido este largo ataque, el único (nótelo el lector) dirigido abiertamente contra un misionero de los veinticinco o treinta de los que nos habla en su Obra; y en segundo lugar, que hay en dicho relato algunos detalles que no nos parecen exactos:

El cura era "fraile de la Congregación de la Observancia, a quien habían confiado la Misión los capuchinos por no tener sacerdotes (suficientes) en su comunidad".

Es chocante que los capuchinos hubiesen confiado la Misión de Catuaro a un franciscano "por no tener sacerdotes en su comunidad". En general, en las Misiones no sobran, sino más bien faltan misioneros, por lo cual es difícil creer que los franciscanos se lo hubieran cedido a los capuchinos. Tal vez fue una disculpa que el misionero de Catuaro dio a Humboldt por no querer explicar la verdadera causa. Probablemente por su carácter se había indispuesto con el guardián y con sus "cofrades" y éstos se lo cedieron temporalmente a los capuchinos, para ver si, cambiando de aires, cambiaba también de carácter.

"Nos conversaba... de la injusticia de los Alcaldes que... lo habían hecho meter en un calabozo". Aquí cabe preguntar: ¿Y qué alcaldes fueron ésos? Viviendo el doctor en una misión, los alcaldes serían indígenas y nombrados por el mismo misionero, y en este caso parece absurdo que los alcaldes se atreviesen a tanto. Lo harían en último caso, por orden del misionero en cuya Misión viviese el doctor en teología, si era compañero de otro. Y si este doctor no vivía en una Misiónn, sino en una doctrina o en una ciudad, la dificultad es mayor. Es raro, rarísimo, que "los Alcaldes —aquí acaso europeos— le hubieran hecho meter en un calabozo". En aquellos tiempos, los privilegios del estado monacal eran muy respetados por las autoridades civiles, pues un religioso, en esta materia, estaba respaldado no sólo por los de su comunidad y por los de su Orden, sino también por las demás Ordenes y hasta por el clero secular.

"Había conservado una malhadada inclinación a lo que él llamaba cuestiones metafísicas".

El misionero de Catuaro, doctor en teología, hablaba con Humboldt de "cuestiones metafísicas", luego no había por qué molestarse, sino, dada la calidad de los viajeros, éstos debían agradecérselo. Pero, como ya hemos advertido en otro lugar (al hablar de la misión de San Fernando) parece que a Humboldt le desagradaba toda conversación que no fuese "científica"... Claro que si el doctor "hablaba sin cesar" y "petulantemente" podría resultar desagradable y hasta antipático.

Humboldt se permite exclamar:

"Todo era extraordinario en esta pequeña Misión de Catuaro, hasta la casa parroquial"; y lo quiere probar diciendo que aquélla había sido ocasión de un "vivo litigio" entre el Superior de los capuchinos y el Gobernador. Ya trataremos este punto; por ahora sólo se nos ocurre exclamar, remedándole: ¡Todo es extraordinario en este **relato** de Humboldt!

S. Juan de los Morros.



Bibliografía

1.—Dr. Eduardo Röhl, **Fauna Descriptiva de Venezuela.** Tercera edición, Madrid, 1956; 516 págs.

He aquí una obra bellamente presentada y profusamente ilustrada, que se lee con verdadera delectación, pues a todos generalmente nos gusta contemplar y admirar las maravillas de la Naturaleza.

Es la tercera edición, corregida y aumentada. La primera se hizo en 1942 y la segunda en 1949. Todas ellas se han ido agotando rápidamente, prueba evidente de que los aficionados a esta clase de estudios son numerosos, y que la presente obra ha tenido muy buena aceptación.

Su autor es ciertamente un auténtico enamorado de las ciencias naturales, como lo demuestran sus numerosos trabajos, que forman ya toda una biblioteca. De la pluma fecunda del doctor Röhl han salido, en el espacio de veinticuatro años hasta sesenta estudios; y aun creo que en su extensa bibliografía no figuran todos sus libros.

La "Fauna Descriptiva de Venezuela", en su segunda edición, fue declarada por el Ministerio de Educación Nacional obra autorizada para uso de los Institutos Docentes".

Los amantes de la rica y variada fauna venezolana tienen, pues, a su disposición este interesante libro del doctor Eduardo Röhl.

Felicitamos muy sinceramente al doctor Röhl por este magnífico trabajo y le agradecemos el ejemplar que amablemente nos ha dedicado.

C. C.

2.—Dr. P. Pío Ma. de Mondreganes, O.F.M. Cap., **El Libro del Misionero. Su actuación apostólica.** Madrid, 1957; 192 págs.

El P. Mondreganes, profesor de Misionología en el Pontificio Instituto Científico Misionológico de Propaganda Fide, de Roma, es autor de otras varias obras muy importantes sobre Misionología, tales como "Manual de Misionología", "Manual de Misiones", etc. Es, pues, un técnico en la materia.

"El Libro del Misionero" es un **Vade-Mecum** del operario evangélico que le guía con acierto y eficacia en el desempeño de su ministerio apostólico. Con mucha claridad y orden se le informa de los más importantes problemas de actualidad acerca de las Misiones, y se le pone al corriente de las más palpitantes y difíciles cuestiones que suelen presentarse en la magna empresa de la propagación de la fe y en la implantación de la Iglesia por todo el mundo pagano.

Puede considerarse este libro como un complemento del **Manual de Misionología** del mismo autor. Por eso ambos libros deben ocupar puesto muy principal en la biblioteca de todo misionero.

Dada la conocida competencia y especialidad del autor en materia misionológica, nos parecen de más las recomendaciones.

C. C.

3.—Fray Cándido de Viñayo, O.F.M. Cap., **Jesús de Nazaret. - Estampas.** Misiones Paulinas. Zalla, Vizcaya, España; 255 págs.

Es una vida de Jesús en cuadros llenos de vida y de emoción, que nos pintan la encantadora y divina figura del Salvador.

El P. Viñayo —conocido desde hace muchos años como escritor y poeta— en su noble empeño de dar a conocer a Jesús en una forma agradable y atrayente para todos, ha elaborado una serie de "estampas" sobre su vida admirable, tomando como base los relatos evangélicos, pero adornados y

(Pasa a la página 96)

Viaje por la Gran Sabana o Alto Caroní (Edo. Bolívar, Venezuela)

18 de febrero a 12 de abril de 1931

Por **Don Alcuino Meyer**, O.S.B.

(Continuación)

Rasgos biográficos de estos protestantes. — Mr. A. W. Cott es inglés de origen, norteamericano naturalizado. En la gran guerra europea del año 14 militó como aviador. Como consecuencia, vino a sufrir de la cabeza, quedando un tanto desorientado, y se hizo entonces ministro de la secta de los Adventistas del Séptimo Día. Estuvo por algún espacio de tiempo situado junto al monte Roraima. (El doctor Peña interpretó su desplazamiento al Akurimá porque estos indios eran mucho más fanáticos). Su mujer es norteamericana, fina, hipócrita, charlatana, insinuante, de gran influencia para los indios. El negro Mr. Sheele (?) es de Demerara (Guayana Inglesa). Su mujer vino como cocinera de Mr. Cott y se casaron estando en Akurimá. Consta que dicho negro es un sujeto grosero; el tema principal de su prédica es predisponer a los pobres indios contra nosotros los Padres Católicos; y la negra es todavía peor.

No conozco personalmente a ninguno de los cuatro; a mi llegada ya no estaban allí. Todo lo dicho anteriormente es por las referencias del doctor Peña y otros. Oigo a los indios, que lo nombran "Papa-kata" y a su mujer "Mama-kata"; los civilizados lo motejaron con el nombre de "Bacaba", que es simplemente el nombre de una palmera. Ya antes dije los motes que les habían adjudicado al negro y a su mujer: "maitakín" y "morompué".

El motivo de no estar los protestantes en Akurimá a mi llegada, parece ser que Mr. Cott hacía ya más de un mes que estaba ausente; y el negro se ausentó hacía pocos días al darse cuenta que al llegar una comisión venezolana, que se rumoraba, quedaría en mal lugar. Con todo, él y los indios de Akurimá habían dicho que nadie, ni la fuerza militar, los echaría de allí.

Puestos de los protestantes. En estas fechas ocupan los puestos de Akurima y Luepá (cerca de las cabeceras del río Apanhuao). En este último puesto me informan que el ministro es otro negro de nombre Gonzalo o González. Y para estas fechas debían haber llegado algunos más para los puestos de Apoipué, Apaurai, Uonkén, etc.

Quisieron extenderse también por el Brasil en la zona fronteriza con Venezuela; pero nuestros indios (de Barro en el río Surumurú, Contán en el río Cotingo y Limón en la confluencia del Surumú y el Cotingo) les contestaron que ellos seguían a los Padres de Boa Vista.

Por aquí se dice que está para venir (ya en camino y cerca) una comisión militar venezolana, compuesta por unos treinta individuos. Se supone que viene al mando del coronel o general Montes de Oca y que uno o dos Padres misioneros vienen acompañando a la tropa. No se sabe con certeza el propósito de esta comisión, pero sospecha el doctor Peña que uno de los planes que habrá tenido el Gobierno al enviar esta comisión será limpiar la región de esta peste protestante.

Aunque algo tarde, no es del todo a destiempo, puesto que además de los ministros de la secta adventista aquí establecidos, debían venir en

breve nuevos sectarios para tomar cuenta de toda esta vasta región. Ya hoy es grande el perjuicio espiritual ocasionado por esos emisarios y además notoria la confusión causada en las mentes de los pobres indios. Don Sixto Gil, venezolano, explorador de diamantes y hacendero en el río Mahú del lado de la Guayana Inglesa (a quien vine a conocer mejor en el decurso de este viaje), quería expulsar al negro de Akurimá por la fuerza, pero por consejo del doctor Peña se quedó esperando la acción de la comisión oficial.

El doctor Peña se esforzó en demostrarme que él había hecho cuanto le era posible para rechazar a los protestantes; y me mostró copia de las cartas que había dirigido al Gobierno y al Obispo.

N. B. — Todo esto se creía y se decía en la Gran Sabana, región totalmente incomunicada y desconectada de Venezuela y su Gobierno para las fechas de este relato En la Gran Sabana no podían ni saber que en Upata, y no ya en Bolívar, residía un Obispo capuchino con unos misioneros de la misma Orden, a quienes legalmente incumbía el cuidado de esta región.

Del lado de allá de la sierra, llamada de Lema, las cosas sucedían y se contaban de otra manera. De tal modo que aquella comisión no apareció por allá en todo el año 1930 ni nadie había pensado en ella. Pero los Misioneros sí buscaban la manera de llegar a la altiplanicie de la Gran Sabana. Y esto se verificó de la siguiente manera:

1º—El año 1929 (15 de enero a 30 de marzo) los padres Nicolás de Cármenes y Ceferino de La Aldea remontaron el Caroní, el Urimán y llegaron a Kamarata. Pero desde allí hubieron de regresar por el río Carrao, serranía de Lema, ríos Chikanán y Kuyuní a El Dorado y Upata. En Chikanán precisamente se encontraron con Daniel Montes de Oca, que andaba en exploraciones mineras.

2º—El año 1930 (a principios de julio o fines de junio) tuvo noticias el entonces Vicario Apostólico, monseñor D. A. Alonso Nistal, por algunos comerciantes, de que un misionero había bajado por el Kuyuní, El Dorado, Tumeremo, etc., y había ido hasta Bolívar con intención de obtener los permisos para introducir mercancías para las Misiones, que tenían establecidas en grandes campiñas y que decían pertenecer a la Guayana Inglesa. Y mostraban fotografías de sus casas y los indios.

3º—El hecho de que tal misionero no se hubiese dado a ver por él ni por ningún otro sacerdote de los pueblos de su trayecto, hizo sospechar a Monseñor que se trataba de misioneros protestantes, infiltrados clandestinamente en la zona sur de su Vicariato. Y para cerciorarse de los hechos y rumores que corrían por los pueblos, organizó una expedición llevando consigo al P. Ceferino de La Aldea. Remontaron el río Kuyuní y su pequeño afluente el Uei, y luego siguieron viaje por tierra. Al llegar al punto denominado "La Escalera", Monseñor no se sintió con fuerzas para continuar el viaje, pero el P. Ceferino atravesó toda la sierra y llegó hasta la Gran Sabana, al caserío indígena de Luepá, donde constató que efectivamente se había establecido allí un misionero protestante.

4º—Al regreso de la expedición, Monseñor informó de todo al Gobierno de Venezuela, a quien pidió: a) la expulsión de dichos intrusos misioneros; b) establecimiento de nuevas Casas Misionales en aquella región, a tenor del Convenio de 1922; y c) la creación de una Inspectoría de Fronteras para salvaguardia de los intereses nacionales y defensa de los Mi-

como lo pintan, y que yo creo que con frecuencia se exageran mucho las cosas. Tánto me la habían ponderado, que al venir a Kamarata me parecía venir al purgatorio y que pasándolo aquí estaría ya libre de él en el otro mundo; pero yo no hallo que esta plaga se diferencie mucho de la que hay en las otras casas de la Misión. Quizá sea porque nuestra casa está bien acondicionada, o tal vez porque los mosquitos no quieran molestarme a mí por respeto a las canas y a la calva.

Y ahora la última noticia, y es que ya está funcionando la escuela para externos (internos no hay), y por ahora acuden unos 34 indiecitos de ambos sexos; pero esperamos que pronto se duplique el número; algunos vienen de cuatro kilómetros y los más cercanos de cerca de dos. Toman mucho interés por aprender; algunos en un mes se han devorado a "Pancho", que es el libro primario.

Pronto pondremos escuela nocturna para mayores, pues hay muchos que están deseando aprender.

Y **muererekín,** punto final.

Un afectuoso abrazo de su antiguo compañero y hermano en el Sco. Padre,

F. Ekaremenín.

P. D. — Esta carta —más larga que la de los Pisones— se ha escrito, por una parte, para que sepa cómo lo pasamos por estas benditas tierras, y de ello entere a esos buenos estudiantes de filosofía, misioneros en capullo, para que se animen a venir a trabajar en estas Misiones; y, por otra, quiero hacer honra al nombre con que me rebautizó V.C.: "Ekaremenín", contador o narrador de noticias.

BIBLIOGRAFIA

(Viene de la página 93)

embellecidos con los grandes recursos de la fantasía artística del autor.

Así la figura de Jesús se nos presenta, con sus miradas y gestos bondadosos, con su andar grave y severo, recorriendo y evangelizando aldeas y castillos, villas y ciudades, o navegando por el famoso lago palestinense, o pasando por los viñedos y sembrados que le servirían de motivo para sus parábolas... Todo cobra vida y animación en estos cuadros maravillosos de la vida de Jesús de Nazaret.

Si quieres, lector, conocer bien al Divino Redentor de los hombres para después amarle como se merece, lee este libro del P. Viñayo.

C. C.

